

Enamorarse de Chile

Fernando Flores es un personaje polémico, pues se admiran sus logros empresariales pero se le critica su benevolencia para tratar, sino con todos, al menos con algunos prójimos. En una reciente entrevista anuncia que entre sus preocupaciones políticas está su decisión de "trabajar a este país para que se enamore de Chile. De las posibilidades que somos los chilenos incluyendo nuestras malas cosas. Como lo hacen los ingleses, que tienen incluido a Enrique VIII en su historia; los franceses saben que a Danton y Marat los mataron otros franceses, pero están todos ahí. Nosotros tenemos que poner nuestro drama y nuestro futuro ahí, y sentirnos orgullosos de ser chilenos".

Enamorarse de Chile puede ser una convocatoria de inasportable potencia: inventar una historia y una cultura de riqueza reconocida por innumerales observadores internacionales, a tal punto que una revisión de la literatura existente nos deja frente a una paradoja: el mundo ve a Chile con mejores ojos que los nuestros cuando nos miramos al espejo.

En la perspectiva del Segundo Centenario de la República hay condiciones para enriquecer la memoria y el horizonte de los chilenos.

La lectura y reflexión en colegios, agrupaciones culturales, sociedades diversas, del libro "El carácter chileno", de Hernán Galdy Uribe, Universitaria, 1979, 330 páginas, podría contribuir eficazmente a ese hermoso propósito de enamorarse de Chile.

El Ministerio de Educación, por resolución de 1981, lo declaró "material didáctico complementario y de consulta de la educación chilena". Pienso que ese reconocimiento debió agregar: "lectura obligatoria evaluada para todo profesor del sistema educacional público y recomendado para el sistema privado".

El historiador Jaime Eyzaguirre escribió: "Solo el que se siente depositario de un mensaje escrito con la tinta de los siglos es capaz de marchar por ruta firme con fe inquebrantable. Tiene por delante una misión para los vivos y por detrás el respaldo de los muertos... hay que defender la herencia recibida, pero no guardarla como reliquia sino esgrimirla como arma de combate en la lucha por nuevos creaciones.".

Enamorarse de Chile implica asumir el pasado convertido en fuente de creencias y motivaciones, nunca como leyenda rosada, siempre como la obra de gente del reino de este mundo en el cual se nos distingue por lo que hemos sido capaces de hacer.

Enamorarse de Chile como desafío para superar los resacas y abrir horizontes para crecer en cuerpo y alma.

Tenemos todo para convertirnos en una pequeña potencia como Suecia o Finlandia; lo que nos falta es superar la poligamia, el grisismo estéril, el generalismo de choque, la insensibilidad de los que están con el país como



los ojos del pasado.

En ese rumbo hay que abrir un gran debate nacional: ¿cuánto Estado y cuánto mercado? ¿Cómo modernizamos el Estado y reguemos la cancha para que la imaginación creadora desate una lluvia de ideas y las energías creadoras de nuestros empresarios, profesionales, intelectuales y artistas?

Enamorarse de Chile como lo hicieron O'Higgins, Portales, Balmaceda y Aguirre Oeda en la acción pública; Diego Barros Arana, Valentín Letelier y Darío Salas en la educación; José Joaquín Aguirre, Manuel Barros Borgoño, Federico Puga Berne, Augusto Orrego Luco, Alejandro del Río, Lucas Solor, Luis Calvo Mackenna, en la medicina; Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Mariano Latorre, Samuel Lillo, Manuel Rojas, Benjamín Subercaseaux, en la literatura; Pedro Lira, Pedro Subercaseaux, Virginia Arias, Rebeca Matte, Marta Colvin, en la plástica; Oreste Plath, Tomás Lago, Antonio Arevalo Hernández y Violeta Parra en el rosado y difusión de la cultura popular; Benjamín Vicuña Mackenna, Isidoro Encina, Vicente Pérez Rosales, vidas múltiples, "de películas", que deslumbraron a los más receptivos en el cultivo del amor a la Patria que han drenado los políticos de mucha angustia.

La evocación de nombres y acontecimientos sería interminable, suficiente para sacudir el pesimismo y tomar el bastón en la gran posta de una historia admirable que debería convertirse en un gran capital moral y cultural. Esa evocación situaría en el rincón que corresponde a los conquistadores y las batallas consentidas en grandes espectáculos.

Enamorarse de Chile [artículo] Alejandro Witker

Libros y documentos

AUTORÍA

Witker, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enamorarse de Chile [artículo] Alejandro Witker

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile